Año I. MAYO DE 1930. Núm. 5.



NUESTRO IDEAL

Órgano de la Congregación de la Inmaculada Virgen María y San Estanislao Kostka.

Seminario Conciliar de Barcelona - Diputación, 231.

Ejercicios Espirituales



CONGREGANTES QUE ASISTIERON A LA COMUNIÓN GENERAL

MES DE MARÍA

No en vano se ha denominado al mes de las flores, Mes de María; parece que la naturaleza exuberante, sin el frío glacial del invierno ni el calor sofocante del verano, nos brinda las más hermosas flores y las más suaves fragancias, constituyendo como un pedestal inmenso para que se eleve sobre el mismo alguna reina, pero, si cabe la expresión, más reina que las demás reinas; y la piedad cristiana ha visto siempre en esta reina, a la Reina de todos los Santos, y en esas flores y esos encantos, simbolizadas nuestras virtudes.

Si la naturaleza nos invita a formar un ramo de flores y depositarlo a los pies de nuestra Reina, la Iglesia nos invita también a honrarla con las flores de nuestra alma, a santificarnos para agradarla, a recordar cada día que Ella es nuestra Madre y nosotros somos sus hijos.

Si esta es la voz que inunda el corazón de todos los cristianos, ¿qué os dirá a vosotros los Congregantes?

No sólo debéis alegraros de que la Cristiandad se ponga de una manera especial a vuestro lado, durante ese tiempo, para honrar y alabar a nuestra Virgen Inmaculada, sino que debéis sentiros como unos adalides esforzados, como la vanguardia de un ejército, como si nos dirigiese una amorosa contestación a nuestras súplicas, diciéndonos: mostrad que sois hijos míos. Y ¿cómo demostrarlo?

Somos hijos de Cristo por la gracia divina, y cuando pendiente de la Cruz nos dió a María por Madre, proclamó solemnemente su maternidad espiritual, y más nos reconoceremos como hijos suyos, cuanto más gracia inunde nuestras almas. Es verdad que la llamamos con la Iglesia, Refugio de pecadores, pero María no es ni puede ser cómplice de nuestras malas acciones para que se pierda inútilmente la sangre de Jesucristo, sino que María es el áncora de salvación, el verdadero refugio de los que buscan a Jesús y asustados por sus vilezas o acongojados por el peso de sus pecados, miran la estrella e invocan a María para que les alcance de Dios el perdón de sus culpas, la gracia santificante, el amor a Dios y su unión espiritual.

Por eso, si os sentís Congregantes verdaderos, procuraréis huir del pecado y de las ocasiones, prescindir de unas golosinas para dar un cacho de pan a un pobre, frecuentaréis los sacramentos, os practicaréis en la mortificación, y en el altar espiritual de vuestro corazón, se izará y ondeará victoriosa la bandera del amor de Dios y reuniréis en ramillete las flores de vuestras virtudes, a la par que os santificaréis, que es nuestro deber, ya que nos lo mandó el buen Jesús y nos propuso como modelo de santidad a su Padre Celestial.

Recordad pues que sois Congregantes y que vuestros actos de virtud no deben servir de excusa para eludir vuestras obligaciones, sino al contrario, la verdadera virtud y la que más cuesta, consiste en hacer bien todas las cosas, cumplir bien todos nuestros deberes, y con la alegría propia del que vive en gracia de Dios, arrostrar todas las dificultades, dejándose en manos de Dios continuamente, y exclamando tanto en las circunstancias favorables como en las adversas: «Hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo».

GUILLERMO ALEU, PBRO.

Excursión de los Congregantes a Montserrat

A las 5 y cuarto aproximadamente, salimos en dirección a la estación de los Ferrocarriles Catalanes, situada en la Plaza de España. Entramos en aquélla y cogimos el tren eléctrico que nos había de llevar a Montserrat; en él esperamos la llegada de los muchachos de San Pedro Claver, los cuales no tardaron en venir, arrancando el tren a su llegada, una vez instalados en él. Llegando a Hospitalet se cambió la locomotora eléctrica que llevábamos, por otra de vapor. Todavía era muy de mañana y ya empezamos a divisar las elevadas rocas que componen la montaña de Montserrat, donde se encuentra la venerada Virgen de la tierra catalana, la Moreneta. Después de llegar a la estación de Monistrol cogimos el tren cremallera que después de un recorrido muy divertido nos dejó en el Monasterio. Durante dicho recorrido pudimos ver una cosa que nos llamó mucho la atención. Consistía ésta, en el perro del guarda agujas que teniendo en una mano el bastón de banderas y yendo vestido con un traje encarnado y un sombrero del mismo color, se queda muy quieto cuando pasa el tren, y éste acorta la velocidad para que la gente pueda verlo a su sabor... y echarle calderilla.

Al llegar al Monasterio, todos nos estuvimos esperando a que empezara la Misa en la cual todos comulgamos. Después de salir de la Iglesia, nos fuimos a la plaza de Santa Cecilia donde almorzamos y algo más tarde, a eso de las diez y media, tomamos el funicular de San Juan que nos llevó hasta la Miranda, después de un recorrido muy difícil, pues sube casi perpenticularmente. La Miranda es un Restaurant desde el cual se divisa un panorama muy bonito, pues se ve el Monasterio abajo y las personas del tamaño de hormigas. Más tarde emprendimos la marcha para llegar al punto más alto de la montaña, que es San Jerónimo.

Fuimos por las laderas de unas rocas altísimas y por último llegamos al sitio más difícil de subir, que es el trozo por el que se llega a San Jerónimo. Cuando llegamos, por fin, a éste, pudimos comprobar que el viajecito no se había hecho en balde, pues divisamos un panorama del cual es imposible formarse idea sin verlo. Por nn lado unas gargantas profundísimas, por otro rocas altísimas, por una de las cuales vimos bajar a un alpinista que según nos pareció quería hacer competencia al hombre mosca. Por último, como el apetito crecía el Doctor Aleu dió la orden de bajar y llegamos a un merendero que está a mitad del camino y en el cual nos pusimos a comer. Después de la comida, emprendimos el camino de vuelta y llegamos otra vez a la Miranda, donde estuvimos descansando un rato, y por último tomamos el funicular que nos volvió al Monasterio, donde entramos para dar gracias a la Virgen de Montserrat, por el feliz resultado del viaje. A eso de las seis de la tarde, tomamos el cremallera, y una vez abajo, el tren en que volvimos a Barcelona, llegando a ésta sin ninguna novedad y tomando en la misma estación el Metro, para ir a los Jesuitas y rezar una salve a la Virgen. Después nos dirigimos al Seminario donde nos separamos, marchándose cada uno hacia su casa, llegando a ésta apróximadamente a las nueve de la noche, y con ganas de volver, pues de nuestra excursión a Montserrat todos guardamos un grato recuerdo.

MIGUEL ÁLVAREZ, CONG.

Comunión General

La Comunión reglamentaria del mes de Junio, tendrá lugar el día 19, festividad del Corpus Christi.

Se ruega a los Congregantes, que el viernes, día 27, festividad del Sagrado Corazón de Jesús, ya que por no ser día festivo no hay acto de Congregación, se unan a las Comuniones generales de las parroquias, con objeto de cumplir los deseos del Deífico Corazón, manifestados a Sta. Margarita María de Alacoque.

Agregación de Congregantes

El día de Corpus, antes de la Sta. Misa y siguiendo la costumbre de esta Congregación, habrá agregación de Congregantes, con objeto de que, los que se hallen en las condiciones reglamentarias, puedan gozar durante el verano, de las gracias espirituales y privilegios concedidos a los Congregantes.

Solemne Procesión

Siendo obligatorio para los Congregantes, la asistencia a la Procesión que, el día de Corpus, sale de la Catedral Basílica, se invita a todos, incluso a los Supernumerarios, para que el día 19, a las 4 de la tarde, en punto, se reunan en el Seminario Conciliar, con objeto de dirigirse a la Catedral y acompañar en paseo triunfal a Jesús Sacramentado por las calles de Barcelona.

La reunión de los Congregantes, se disolverá, en la Plaza del Rey, en donde podrán entregar las medallas a los Celadores respectivos.

Final de curso

El día 29, festividad de S. Pedro, tendrá lugar el último acto de Congregación del presente curso.

Se recomienda encarecidamente la asistencia en dicho día, en el que no solamente el Director se despide oficialmente de los Congregantes, sino que les da las normas para pasar santamente el verano.

Los Congregantes que previos los exámenes reglamentarios hubiesen obtenido el grado de Explorador de 3.ª, podrán continuar reuniéndose en los sitios de costumbre, así como realizar alguna que otra excursión.

A. M. D. G.

(CON LICENCIA)

GRÁFICAS-VILALTA-ELISABETS, 7.